



CONTREBIA LEUKADE

AGOSTO 2004, LA RIOJA

Las rocas tienen historia y la quieren contar. Al menos, eso se percibe en un paseo por las ruinas de Contrebia Leukade, ciudad celtíbera situada en la población de Inestrillas al sureste de La Rioja. Los arqueólogos llevan dos siglos tragando tierra para dejar a la luz la roca blanca de las casas, de los caminos recorridos por celtas, romanos y visigodos. Allí se escuchan tantas palabras...

Hace 15 años, un equipo de arqueólogos dirigido por el catedrático Jose Antonio Fernández Vera ha acelerado el proceso trabajando todos los veranos para destapar la ciudad que hoy se yergue limpia y apasionante. Está llena de historias por contar y aún queda mucho bajo la tierra.

Se recomponen vasijas, mitos. Se choca con preguntas y ambigüedades. Contradicciones. Con cada palmo excavado se exhuman palabras antiguas. Y ahí el teatro quiere también explorar, quiere contar con la misma voz de los arqueólogos las historias de Contrebia. Un escenario bello y apasionante para la arqueología. Y qué decir para el teatro.

Este proyecto de investigación teatral de Spiral respira como la montaña que, durante siglos, guardó los secretos de Contrebia Leukade: respira con la ayuda de la gente. Por eso, Spiral busca la historia de la ciudad celtíbera con ayuda de actores, directo-

res y otros profesionales del teatro. Busca la historia con la ayuda de los arqueólogos que la rescataron del olvido. Busca la historia con los vecinos de los pueblos del valle del Alhama que cuentan leyendas. Busca esa historia con todo el que quiera buscar.

En la última semana del pasado mes de agosto, se realizó el primer taller de investigación teatral sobre la ciudad celtíbera de Contrebia Leukade. El director y escritor teatral Chris Baldwin, residente en Aguilar del Río Alhama, y el pedagogo teatral Fernando Bercebal dirigieron este taller en el que participaron nueve actrices venidas de Gran Bretaña, Francia, Grecia y España.

El grupo conoció culturas milenarias que aplicó a numerosos ejercicios teatrales, descubrió piezas arqueológicas y cuerpos humanos de hace 2.000 años, vivió grandes emociones actuando en el yacimiento y trabó grandes lazos de amistad. Como resultado final, se creó una historia teatral sobre las mujeres celtíberas con todas las voces allí reunidas.

Y esto es sólo el comienzo de un proyecto con el que, en unos años, Spiral pretende llevar a Contrebia Leukade una obra de teatro hecha con la colaboración de todos los que estén interesados en descubrir, investigar y crear sobre este apasionante yacimiento. Las puertas de la Ciudad Blanca están abiertas.

*'Si fuera buitre, mi memoria sería amplia como su mirada.
Permanecería quieta en la roca rugosa para poder indagar y observar todos los rincones de Contrebia.
Abastecería mi curiosidad y enriquecería así mis pensamientos, anidándolos en cada rincón e incubando en cada uno de ellos un acto creativo.
La danza de mis compañeros buitres rompería en mil pedazos la memoria petrificada, lanzando graznidos gelidos cada vez que resurgían formas.
A lo mejor esos gritos eran el deseo del pasado o la tristeza de la pérdida en el presente. No sé, pero, sé que una nueva fuerza retornaba de entre las rocas:
pasos de guerreros, trote de caballos, sonidos metálicos de armas, gritos, cantos, risas, llantos... y a lo lejos halos de colores insinuaban formas femeninas.
Si fuera buitre, me quedaría en Contrebia.'*

Àngels Batallé
Profesora y bailarina. Barcelona



Lunes
23 agosto

A las 8.30 horas estamos en la plaza de Inestrillas y partimos por la Vía Verde a Contrebia Leukade. Al pasar el río, Fernando nos da unas instrucciones para fijarnos en algunos aspectos de la ciudad celtíbera con los que trabajaremos más tarde (tres colores, tres formas, tres tamaños y un secreto).

Nos encontramos con José Antonio Hernández Vera, arqueólogo director de las excavaciones en el yacimiento, que nos guía en una visita técnica y apasionada por la ciudad. Mientras, nos perdemos en nuestras sensaciones, libreta en mano, tocando y respirándolo todo. Entramos en las casas, preguntamos, hacemos hipótesis. Chris traduce al inglés, Fernando ayuda. Ocho medios de comunicación llaman para informarse de lo que hacemos.

Vamos subiendo por Contrebia y tomando el cielo. Los buitres sobrevuelan nuestras emociones. Chris y Fernando se turnan para hablar por teléfono con las radios, varios medios se desplazan hasta allí para hacer fotos y yo descubro el que será mi secreto.

El pozo nos encanta, lo mismo que el foso: las grandes obras públicas celtas.

Salimos de Contrebia y nos vamos a Inestrillas. Algunos en coche y otros andando, como

El pozo nos encanta, lo mismo que el foso: las grandes obras públicas celtas

MIS SENTIMIENTOS EN CONTREBIA, LO QUE YO HE VISTO Y ES MÍO

1. *Filas de hormigas saliendo y entrando en la ciudad.*
2. *Calma inquietante. Espera.*
3. *La hierba que lucha por salir de la roca y la vence.*
4. *La piedra en la cara. La cara sucia.*
5. *La hormiga trayendo cosas a la ciudad.*
6. *Suelo verde. Olor a humedad.*
7. *Inadecuación (techo). Desarrollo paso a paso. Estadios intermedios*
8. *Flores amarillas.*
9. *Montones de piedras. Montones de muertos. Montones de cabezas.*
10. *Altura majestuosa, pero que da miedo.*
11. *La mano, el pie... encajan perfectamente en las rocas rugosas.*
12. *Mujeres que protegen como leonas a sus hijos.*
13. *Piedra rugosa como las manos de trabajo.*
14. *Las mujeres levantan la población tras las guerras. Y otra vez en pie.*
15. *Caballo, alter ego del celtíbero.*
16. *Buitre, se come al guerrero y se lo lleva al cielo.*
17. *Eco. Sólo una voz tantas veces repetida.*
18. *Lo que he hecho la primera vez que he pisado la ciudad:*
 19. *Tocar la hierba suavemente con la mano.*
 20. *Apoyarme en la muralla con miedo.*
 21. *Oler el tomillo (pero apenas ver la planta).*
 22. *Estar asustada.*



yo, intercambiando ideas sobre idiomas y disfrutando de la música de los chopos que protegen el Río Alhama.

En Inestrillas nos tomamos una redentora cerveza con limón y nos dejamos guiar de nuevo por José Antonio que nos trasladó a la época medieval metiéndonos en las casas colgadas de la montaña de este pueblo mestizo. Por

estrechos caminos de roca entramos en casas excavadas en la verticalidad caliza. Qué belleza. Empalados en la roca, soñamos.

Se acaba la mañana y llega el mediodía abrasante. En la Casa Rural Celtia de Aguilar del Río Alhama nos esperan con una generosa mesa riojana puesta en la calle. Lo demás, vino, risas y sabores.



Tras una siesta -de algunos-, nos atrincheramos en el que será el Centro de Interpretación de Contrebia Leukade. Las salas están aún sin ocupar y son espacios perfectos para el teatro. (Dentro de un tiempo, estos espacios serán un museo de piezas de la excavación de Contrebia Leukade y una muestra de las culturas que habitaron la ciudad). En este centro, comenzamos a trabajar con unos ejercicios de calentamiento para desperezarnos y para recordarnos nuestros nombres. Tras esta introducción, en grupos de tres -somos exactamente nueve participantes, todas mujeres-, ponemos en común los colores, formas

Recopilamos dos de cada e inventamos un objeto que, según la consigna, "los arqueólogos acaban de encontrar en el yacimiento".

y tamaños que hemos recogido en Contrebia. Recopilamos dos de cada e inventamos un objeto que, según la consigna, "los arqueólogos acaban de encontrar en el yacimiento". Con este objeto recién descubierto tenemos que hacer una puesta en escena de movimiento que lo describa.

Los otros dos grupos hacen su interpretación del objeto:

1- *Una casa celtíbera en altura que en planta se convierte en el plano de Contrebia. Su ejercicio se basa en movimientos silenciosos que dan sensación de muralla y piedra.*

2- *Oposición de formas en zigzag y redondeadas que repre-*

sentan la defensa, el miedo y otros sentimientos que se encontraron en la ciudad. Su ejercicio es un núcleo de mujeres juntas que sienten miedo y atacan con sus voces suaves o poderosas.

Acaba el día con un cansancio pesado y agradable. En el corral, la gente habla del uso del sonido en las performances, se afianzan las amistades y se disfruta de un marmitako de ensueño hecho con el mimo de nuestros cocineros de lujo Lourdes y Miguel, amigos del pueblo.

El día acaba con las cervezas y las risas de la terraza de la Casa Rural Celtia.

EL OBJETO QUE MI GRUPO DESCUBRIÓ

FORMAS: triángulos de los techos de las casas, rectángulos de la entrada de las casas, rectángulo del corte (foso).

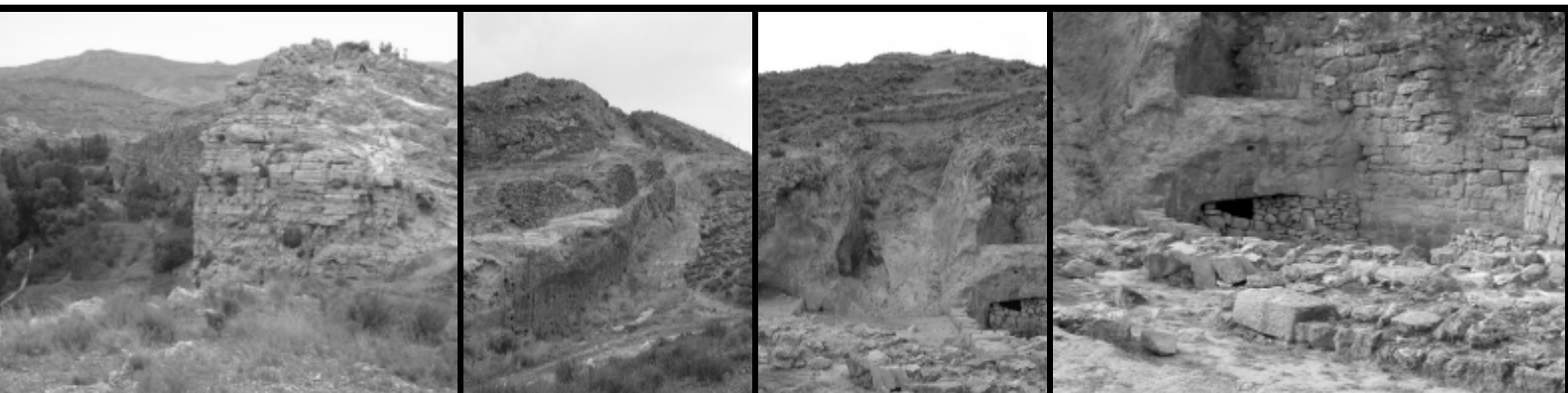
COLORES: el blanco de la roca, el amarillo de las flores que salen de entre las rocas.

TAMAÑO: la profundidad de la roca. La altura de la ciudad.

OBJETO: *"MOLINILLO: El molinillo se utilizaba para mantener alejados a los pájaros de los cultivos, pero más tarde tomó un carácter defensivo y hasta ofensivo para la guerra. Como defensa, se colocaba en las ventanas de las casas para impedir la entrada de las flechas y otros objetos que lanzara el enemigo. Como ataque, se lanzaba girando y sus afiladas puntas se clavaban en la carne del atacante".*

En el ejercicio de movimiento, comenzamos con un suave aleteo de los brazos y un sonido de viento que silba dulcemente -molinillo como espantapájaros-, continuamos con un sonido más duro y entrecortado y un movimiento circular de los brazos mientras damos fuertes golpes en el suelo con los pies como un paseo marcial -molinillo como defensa- y terminamos corriendo por el espacio con los brazos hacia atrás como proyectiles haciendo un sonido de viento fuerte en movimiento -molinillo como arma arrojada en ataque-.

- *Sonido del viento en el molinillo del campo en contraste con el molinillo arrojado.*
- *Movimiento suave del molinillo en el campo en contraste con el movimiento en la batalla.*
- *Sensación de fuerza y dignidad en Contrebia. Y en las mujeres.*



Nos despertamos con esfuerzo, olor a café y música de Macaco. La pereza se aparca en cuanto salimos de casa y el sol de Aguilar nos baña generoso. En el futuro museo de nuevo, Fernando comienza con ejercicios de equilibrio, fuerza y peso. Jugamos con nuestros cuerpos rozando nuestros límites, con nuestras mentes olvidando casi nuestros pesos y nos transportamos como plumas de un lado a otro de la habitación.

Al terminar la mañana escribimos en el rollo de papel nuestras impresiones hasta el momento. Va tomando cuerpo la idea de mujeres celtíberas, la idea de unidad; la idea de los contrastes, la oposición, los sentimientos encontrados -tan importantes en el trabajo posterior-... Todo el mundo escribe generosamente, se hacen dibujos, pensamientos poéticos. El multilingüismo aflora -español, inglés, francés, catalán-.

Subimos a la parte de arriba del edificio donde la paz del vacío, la luz y los colores suaves contrastan con el ejercicio de la balsa que nos propuso Chris. Para lograr el equilibrio sobre las tablas imaginarias a las que acechan "cientos de tiburones", hay que correr, saltar, jadear y no perder el equilibrio. Uno dirige y el otro sigue en espejo todos los movimientos del primero para que la balsa no zozobre. El

Jugamos con nuestros cuerpos rozando nuestros límites, con nuestras mentes olvidando casi nuestros pesos y nos transportamos como plumas de un lado a otro de la habitación

ejercicio se hace muy interesante cuando de un lado dirige uno y del otro está todo el grupo que tiene que moverse al tiempo, agrupado, alerta... ¡para no naufragar!

El ejercicio nos mata, estamos agotadas. En la comida se habla de equilibrio, de la resistencia física. La siesta es obligada. Yo no iba a hacerla, pero me quedé profundamente dormida en un sofá, plegada del todo ocupando el mínimo espacio, como si me protegiera de un ataque de los romanos en un hueco de la roca.

Por la tarde, renovadas las ganas, comenzamos a trabajar los coros griegos. Caminamos de un lado a otro de la habitación, intentamos sentirnos grupo y entendernos casi mentalmente. Algunos grupos son compactos e iguales como una bandada de estorninos. Otros se mueven al tiempo pero cada elemento conserva sus particularidades. Qué diferentes son nuestros cuerpos, nuestras maneras. Nos cuesta intuirnos al principio, pero luego pasamos a ser uno.

Empezamos a trabajar como coro con tres palabras: mujeres celtas, buitres y romanos. Caminamos por el espacio moviéndonos al tiempo y logramos un empaste perfecto, en el que el grupo es un todo. Salen movimientos muy interesantes: mujeres

celtíberas meciendo en sus brazos a sus hijos con fuerza y con dolor -que se convertirá en el movimiento definitivo que puede resumir todo el taller-; romanos avanzando implacables con un grito final escalofriante y buitres agresivos.

Nos sentamos para descansar y hacer la puesta en común final. Volvemos a contar las cosas que más nos han impresionado del día, de Contrebia, y cada vez somos más mujeres celtíberas y menos romanos. Recordamos la altura de la ciudad, las rocas blancas -Contrebia Leukade es "ciudad blanca"-, las paredes rojas de las casas teñidas por siglos de fuego en el hogar, las ruedas de los carros marcadas en las calles. Hablamos tanto que Fernando nos recuerda que tenemos que guardarnos un secreto entre todo lo que hemos visto y sentido en la ciudad.

Acaba el día de nuevo en el corral, ahora ya la gente se conoce como de toda la vida.

El lomo con ciruelas de Lourdes y Miguel reconcilia nuestros cuerpos cansados con el mundo -¡casi hasta con los romanos!-. El ambiente es fantástico, los idiomas se mezclan y se hacen uno como si de un coro se tratara. La mayor parte de las veces no sabemos cuál estamos utilizando. Pero nos entendemos y empezamos a querernos.



La mañana comienza con unos ejercicios en los que buscamos el punto de desequilibrio.

Hemos de desplazarnos por el espacio en una carrera en la que el que llegue el último gana y estudiamos nuestras resistencias físicas. Jugamos con la gravedad y temblamos arqueando la espalda hacia atrás mientras una pierna en el aire intenta avanzar.

Tanto esfuerzo no podía ser en balde. Chris explica su teoría sobre el desequilibrio, el punto de inflexión en el que una historia presenta varias posibilidades, cuando llega la sorpresa.

Esto es lo que engancha al público y Chris lo ilustra en una improvisación con una compañera londinense. Una discusión de pareja en la que él amenaza con marcharse. Si ella le deja ir... si lo retiene... el equilibrio se rompe... NOT... BUT...

Tras la comida en la Casa Rural Celtia de Aguilar, nos volvemos a Contrebia Leukade a trabajar nuestros cores allí mismo.

Nos colocamos en la puerta de la ciudad y, al mismo tiempo, las nueve somos nueve mujeres célticas meciendo en sus brazos a sus hijos.

Es tan intensa la sensación de unidad, de miedo; la emo-

Es tan intensa la sensación de unidad, de miedo; la emoción de estar en la misma ciudad es tan potente, que a algunas de nosotras se nos acelera el corazón y otras derraman unas lágrimas

ción de estar en la misma ciudad es tan potente, que a algunas de nosotras se nos acelera el corazón y otras derraman unas lágrimas.

Luego somos romanos invasores y buitres carroñeros ocupando el espacio de Contrebia.

Nos acompañan los arqueólogos Jose Antonio, Marta y Nerea que nos observan mientras TVE recoge imágenes de nuestro trabajo.

De vuelta al futuro centro de interpretación en Aguilar, hacemos un ejercicio en el que elevamos a una persona en el aire entre todas.

Allá arriba puede pasear, moverse a su antojo, mientras las demás la sujetamos ayudándonos e intuyéndonos.

La sensación arriba es de poder y libertad.

Abajo es de gran responsabilidad.

En el suelo de la sala está el rollo de papel en el que escribimos nuestras impresiones y desde arriba se ve como un río de palabras de colores, de pensamientos emocionados.

La sensación de nuestras improvisaciones en Contrebia sigue tan fuerte que optamos por volver a la ciudad celtíbera al caer la tarde.

Una vez allí nos metemos en las casas, nos tumbamos so-

bre la piedra, maldecimos en voz baja a los turistas en los que proyectamos nuestro odio hacia los romanos -como decía, cada vez más mujeres celtas-.

La ciudad es ya nuestra.

Subimos a la parte alta para ver los nidos de los buitres.

En esta zona de La Rioja hay una gran concentración de ejemplares de buitres.

Cae la noche y nos da un paisaje lunar del valle del Alhama, con los enormes molinos de fondo y las cicatrices que dejan los aviones en el cielo.

Las montañas peladas con escobas y genista parecen de papel maché.

El evocador paisaje nos contagia. Cantamos, caminamos en fila riendo. Hoy no vendrá el enemigo.

Tras la cena, de nuevo una sorpresa encantadora de Lourdes y Miguel -¡barbacoa!-, volvemos como siempre a la Casa Rural Celtia.

Esta vez son muchas más cervezas, tenemos muchas cosas de que hablar.

Las sensaciones de Contrebia siguen vivas en nuestras mentes y volvemos a emocionarnos pensando en la entrada de la ciudad, majestuosa e inquietante, que tras las murallas romana y celtíbera acogió nuestras improvisaciones hacía tan sólo unas horas.



Aquella mañana nos esperaba una excursión para ver a nuestros enormes amigos los buitres, ya que tras un análisis llegamos a la conclusión de que necesitábamos entenderlos mejor. Así que con dos coches nos dirigimos a Valdegutur donde hay un valle entre las rocas frecuentado por nuestros amigos para comer. Antes, los ganaderos tiraban allí a los ejemplares muertos para los buitres, pero hoy, como nos decía un vecino del pueblo, "hasta te pueden llevar a la cárcel si haces eso". Ahora el ganado muerto se incinera en plantas especializadas.

Cuando llegamos el aire movía las nubes y los buitres estaban demasiado altos. Nos tomamos nuestro tiempo para sentarnos a pensar, a escribir, y para esperar a los carroñeros. Yo escribí esto:

"El viento mece el nogal y hace volar a los buitres, cometas del valle. Vuelan todos juntos pero no se enredan sus cuerdas porque son cuerdas de libertad, tan fuertes y tan flexibles."

Los buitres salen de las nubes como burbujas en un puré de patata que hierve. Aparecen y desaparecen con un planeo tan perfecto que parece una burla. Yo soy pequeña y estoy pegada al suelo como una roca. Ellos vuelan tan alto que tienen que inventarse nuevos cielos.

El buitre va perdiendo su carácter de malvado y empieza a consagrarse para nosotras. Como para los celtíberos

Pero yo tengo la suerte de poder verlos, de disfrutar de su conversación aérea en el idioma de mis sueños. Y ellos a mí no me entienden y extienden sus alas y se van. Y no me conocen. Entonces sólo quedan plumas y melancolía".

Dibujamos buitres en nuestras libretas para retenerlos, como El Principito con su oveja. Vamos impacientándonos cuando los vemos cada vez más lejos en el cielo. Así que, enfadadas, nos llevamos un montón de restos de sus comidas y sus plumas. Calaveras, grandes ramas, flores secas, tibias, vértebras.

Metemos todo en oxidados calderos que encontramos también en la linde del camino... ¡¡Parecemos buitres!!

Decidimos ir a la parte alta de Contrebia Leukade a ver si los veíamos más cerca.

Al marcharnos, algunos ancianos del pueblo se acercaron a una compañera y a mí. Íbamos cargadas de huesos, de flores como varitas mágicas y de hoces y láminas oxidadas. "Pero, ¿a dónde vais con todo eso?". "A hacer un ritual para enviar el alma de un amigo muerto al cielo", dije yo sin dudar.

Con cara entre incrédula y horrorizada, una mujer señaló a nuestras grandes ramas secas: "Esas plantas nacen donde se mueren las serpientes". Perfecto.

En el camino a Contrebia, tenemos que detener los coches porque unos seis buitres a escasos metros de nosotros levantan el vuelo. Los estudiamos emocionadas. Chris nos pide que miremos bien sus alas, su planeo, sus cuellos pelados y sus cuerpos desgarrados. Cada vez nos parecen animales más bonitos.

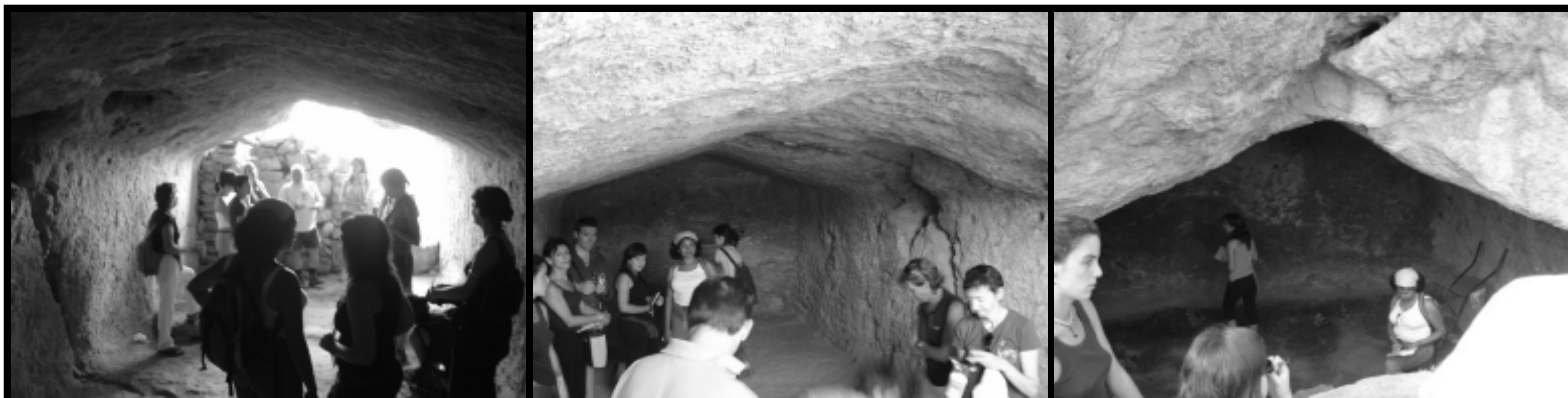
El buitre va perdiendo su carácter de malvado y empieza a consagrarse para nosotras. Como para los celtíberos.

En la ermita de la Virgen del Prado podemos ver buitres y también las huellas de dinosaurios. La Rioja Baja posee una de las mayores concentraciones de huellas de Europa. Nos sorprendemos mucho porque algunas de estas pisadas son perfectas. La pared nos invita a trepar para tocarlas, para compararlas con nuestros pies y manos.

Los buitres nos vigilan. El hambre nos llama.

Por la tarde, las arqueólogas Marta y Nerea y el restaurador Roberto nos esperan para enseñarnos las piezas que se han encontrado en el yacimiento de Contrebia Leukade.

Su pasión nos contagia, tocamos las vasijas, los trozos de vasijas, las monedas, los huesos de Paca, nombre cariñoso de una mujer visigoda encontrada enterrada en una cueva de la ciudad. Los tres



LO QUE SUSURRAN LAS PIEZAS ENCONTRADAS EN CONTREBIA SOBRE LOS CELTÍBEROS

profesionales son como cuentacuentos para nosotras, los escuchamos transportadas como niñas.

A partir de entonces, todo es un puro descubrir. Las costumbres de los celtíberos, romanos y visigodos, habitantes todos de Contrebia. Los materiales, las piezas. Los usos domésticos, los bélicos.

Cada una se entusiasma con una cosa. Descubrimos que muchas de las cosas relacionadas con los celtíberos que han salido en el taller teatral existían de verdad -cada vez somos más mujeres celtas-.

Yo me entusiasmo con un proyectil de plomo que se colocaba en la honda para lanzárselo al enemigo. Pesa como un matrimonio mal llevado. Pienso en el molinillo que creamos en el taller el primer día, con su espiral -elemento decorativo mil veces repetido en todos los objetos- y con su uso arrojado -como el de las piedras en las ondas-. Me convenzo de mi pasado celta y pienso en mi honda.

La ambigüedad en la interpretación de las cosas -pueden ser miradas de un lado y de otro- nos abre numerosos campos a la imaginación. El uso simbólico del buitre que se come al guerrero muerto en la batalla y lleva su alma al cielo nos apasiona. Otras ideas que quedan en nuestras cabezas:

La ambigüedad en la interpretación de las cosas -pueden ser miradas de un lado y de otro- nos abre numerosos campos a la imaginación

- *Fuego regenerador.*
- *Oficios de las mujeres: tejer -se conservan muchas pesas del telar-, recolección, tareas domésticas, ayuda en la guerra desde la ciudad.*
- *Ambigüedad, múltiples interpretaciones.*
- *Cortan las cabezas para quedarse con el poder. Las apilan.*
- *Tienen imperdibles, canicas, cascabeles.*
- *Tésera: una pieza que se divide en dos. Se comparte entre dos personas que se han ayudado, se han hecho un favor y se convierten en amigos. Desde entonces, mientras se porte la tésera, los sucesores tendrán que atenderse como amigos debido a esa amistad de sus ancestros.*
- *Las hoces cortan la simiente y las cabezas.*

La noche en el corral es una fiesta de descubrimientos en la que compartimos nuestras impresiones.

Las arqueólogas Marta y Nerea y el restaurador Roberto están con nosotros -y tan emocionados como nosotros-. Lourdes y Miguel improvisan

manjares para los nuevos. Sólo sus deliciosos pimientos asados hacen que nos callemos un poco.

Esa noche en la Casa Rural Celtia sólo hay mujeres celtíberas y Chris que, como inglés de ancestros irlandeses, es un celta más.

V 27 agosto

Dibujamos, escribimos, pensamos, vomitamos nuestras tripas y nuestro corazón en el rollo de papel extendido en la habitación. Mujeres celtíberas que escriben en inglés, francés, español, catalán. Recopilamos nuestras impresiones sobre los buitres y las piezas encontradas en Contrebia que nos explicaron los arqueólogos.

Tras desahogarnos en el papel, hacemos un ejercicio de espejo en parejas. Nos movemos lentamente al compás del que toma la iniciativa. Más tarde Chris complica el ejercicio y

nos pide buscar el punto de desequilibrio. En posturas que no imaginamos que fuéramos a soportar, nos imitamos. Duele el cuerpo pero en la mente campa la tranquilidad de entendernos, de ser grupo. Conocemos nuestros nombres, nuestros cuerpos, la forma en que se mueve cada una. E incluso, alguno de nuestros secretos.

Este es un ejercicio de preparación para lo que vendrá después, nada más y nada menos que hacer una secuencia de imágenes según lo que hemos recopilado a lo largo de la semana. Chris nos da nueve imá-



genes, de sobra conocidas por nosotras, y partiendo de ellas hemos de construir nuestra historia.

Según esas pautas, divididas en dos grupos, hacemos dos secuencias de imágenes -un grupo de la primera a la quinta y el otro de la sexta a la novena-. Cada una aporta sus ideas, la negociación enriquece las imágenes

y se van creando las secuencias. Tras presentarlas por separado, juntamos la historia. Tenemos nuestro embrión de obra de teatro.

Hay mucho más. Éstas son apenas las tres primeras imágenes de la historia que creamos en esta intensa semana de teatro de creación en La Rioja, en Contrebia Leukade.

Pero los matices son tan ricos que cambiarán aún mil veces.

No quiero contar la historia, quiero que la descubramos juntos. El yacimiento celtíbero nos reserva muchas sorpresas y quedan muchos talleres para descubrirlas. Aún nos faltan celtas, romanos, visigodos... y vosotros.

EL DESPERTAR DE LAS MUJERES CELTÍBERAS

La montaña que guarda Contrebia Leukade permanece dormida durante siglos. En escena, una montaña hecha de cuerpos de mujer espera a los arqueólogos que llegan a ella para explorarla. Poco a poco van encontrando cosas: un pendiente, un brazalete, un trozo de vasija.

La montaña va abriendo los ojos poco a poco y se siente amenazada por los investigadores: le están robando. De repente, uno de los arqueólogos encuentra una calavera en una cueva. Cuando la coge, la montaña se abre.

Las mujeres celtas dejan de ser montaña para ser individuales. Se sostienen la cabeza con las manos, que se les mueve como el arqueólogo mueve en sus manos el cráneo encontrado. Los investigadores están muy contentos, pero las mujeres sienten dolor. Pierden la cabeza, les están robando la memoria.

En un momento, el arqueólogo le arranca un diente a la calavera, ellas gritan doloridas. HAN DESPERTADO.



ASHANNÁ

Carolina R. Marcos
Periodista. Aguilar

LAS CARTAS DE ELLIE Y MAR

Cuando llegué a Aguilar, siendo una de las dos participantes que veníamos de Londres, y me encontré con el resto de participantes, las Siete Magníficas mujeres españolas, lo que me preocupaba por encima de todo era la COMUNICACIÓN. Mi español hablado prácticamente no existe, aunque sí entiendo un poco. Chris y Carolina hicieron un asombroso (¡fantástico, increíble!) trabajo de traducción, pero no podían ser omnipresentes... Era un reto maravilloso participar en las conversaciones durante las comidas y las cenas, que transitaban en una mezcla de Español, Inglés, Francés, Catalán, Lenguaje de los Signos y Mimo, a veces todo en la misma frase. Teníamos tanta determinación en comunicar nuestra pasión compartida por el teatro de creación que logramos entendernos a pesar de las diferencias en experiencia y edad.

Cuando empezamos a trabajar juntos fue cuando emergió el lenguaje común, el lenguaje del teatro. Desde la primera improvisación el lunes por la tarde, fuimos testigos de la magia del lenguaje no verbal. Sin deliberar, simplemente respirando juntas, afinándonos y rindiéndonos al conocimiento de las demás, nos sorprendimos mutuamente con nuestra sinergia. En nuestro caso la barrera del lenguaje convencional se convirtió en un recurso desde el que nos vimos forzadas a la 'acción' y al uso de nuestro 'lenguaje' teatral común. El taller duró muy poco tiempo como para que el grupo pudiera desarrollar su propio 'dialecto' pero creo que se realizó un buen comienzo.

Habiendo crecido en Grecia, un enorme lugar arqueológico en sí mismo, tengo una fuerte conexión con el pasado, tanto en la antigüedad como en los últimos años, Historias de luchas, conflictos y ciclos de renacimiento después de catástrofes, son el material de construcción de nuestra cultura, y el taller golpeaba sobre todo esto. La propia Contrebia Leukade resonaba con memoria, vida y muerte. La fuerte conexión con el 'lugar' del proyecto teatral Contrebia, su especificidad local tanto en términos teatrales como en renovación local, me parece de especial relevancia en el contexto de lo que pasa hoy en el mundo, a la hora de crear una propuesta para un posible modelo de 'acción'.

El taller fue muy abierto, estimulante y divertido. Poco a poco hizo patente que cada ejercicio, cada improvisación, pensamiento, diálogo, cada momento de diversión, frivolidad o solemne contemplación, se ajustaba a un maravilloso rompecabezas. 'Eco-nomía' regía el corazón de la organización de la ciudad de Contrebia. El propio taller me parece que reflejaba eso mismo: Nada se desperdiciaba y nada era superfluo. La estructura relajada pero fuertemente economizada nos hacía ser capaces de producir el máximo trabajo creado orgánicamente, en muy poco tiempo. El hecho de que quede tan claro de forma retrospectiva es un enorme crédito para los directores del taller.

El momento más memorable para mí, fue una gran obra de teatro vivo, y fue el momento en el que realmente nos convertimos en 'mujeres celtíberas'. Fue en Valdegutur, cuando comenzamos a recoger objetos para nuestra representación; huesos de animales, trozos de metal, plantas secas, se convirtieron en nuestra imaginación arqueológica en los huesos de nuestros amados y nuestros enemigos, en armas, en herramientas para la cosecha, en armaduras y adornos corporales, en objetos rituales de teatro.

Así que Chris, Fernando, Carol, Puy, Laura, Angels, María, Mar, Yolanda, Ursula y también Mar, Carlotta e Irma, José Antonio, Marta y Nerea, Lourdes y Miguel, GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS, por Compartir la Sabiduría, la Comprensión, la Hospitalidad, la Amistad, la Alegría, los Secretos y sobre todo la Inspiración y el Calor. Os veré pronto a todos, espero.

Ellie Yannas
Artista Plástico. Actriz. Grecia

La verdad es que lo mío no es expresarme escribiendo pero puedo decirlo que «en esos cinco días disfruté muchísimo, aprendí una forma nueva de trabajar, de crear, de formar algo. El lugar, la gente, las circunstancias, hicieron que fuera más que un cursillo de teatro. Absorbí energía del lugar, de la gente, pude pensar desde muchos puntos de vista, pude trabajar, pude ver vidas muy interesantes, pude conocerme a mí y a los demás... y todo gracias a todos y a todo». Bueno, un beso muy fuerte.

Mar Montoro
Actriz. Alaquás

